

MUSICA, LITURGIA Y PASTORAL

Capítulo 7

CRITERIOS PARA ELEGIR Y UBICAR CORRECTAMENTE LOS CANTOS DE LA CELEBRACIÓN

GRUPO PUEBLO DE DIOS 1991.

+ Pbro. OSVALDO CATENA
+ Pbro. José Bevilacqua s.s.s.
+ Pbro. Alfredo B. Trusso
+ Humberto Facal
Pbro. Anselmo Gáspari SDB
Pbro. Alberto Luis Hawryszko
Pbro. Julián Zini
Pbro Luis Reigada
Cristina Ballari de Facal
Luis Vazzano
Hilda Vazzano
Pbro. Daniel Climente
Pbro. Santiago Herrera
Pbro Marcos Picaroni

A la feliz memoria del Padre Osvaldo Catena,
músico, hermano de todos

NIHIL OBSTAT:

Mons. Gerardo Sueldo, Obispo de la Nueva Orán

Presidente de la Comisión Episcopal de liturgia 1991.

IMPRIMATUR: Mons. Vicente Mirás Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires.

Copyright por EDITORIAL BONUM, Maipú 859,1006, Buenos Aires

Diseño de tapa e interior: Equipo Editorial. Composición: Iniciativa Gráfica. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Industria Argentina.

ISBN: 950-507- 315-3



Capítulo VII CRITERIOS PARA ELEGIR Y UBICAR CORRECTAMENTE LOS CANTOS DE LA CELEBRACIÓN

ALGUNOS CRITERIOS

Aquí queremos dar tres criterios que sirvan al momento de armar un repertorio o hacer el programa de cantos de una celebración.

1. CRITERIO DE SERVICIO: La tarea que desempeña el grupo que anima las celebraciones es un ministerio, es decir, un servicio que quiere ser fiel:

- a) a la celebración en sus momentos y tiempos;
- b) a la fe y a la cultura de una comunidad concreta.

Para eso habrá que adquirir la sabiduría y experiencia que nacen de una actitud de servicio a la liturgia. Escuchar y ver en cada asamblea cuáles son los medios que le ayudan a rezar y expresar su fe. Hay que tener en cuenta sus componentes: si son jóvenes, niños o personas mayores; si ya tienen un repertorio adquirido o hay que partir de cero, etc. Por otra parte, no todo es canto. Hay que saber introducir tanto el silencio como las aclamaciones en el momento oportuno de la celebración.

2. CRITERIO DE CRECIMIENTO Y EDUCACION: Se trata de avanzar no sólo en cantidad sino en calidad celebrativa. Hay que ir mejorando el contenido de los cantos en cuanto a sus textos (ver Cap. VIII) así como también habrá que lograr una buena pronunciación e interpretación de los mismos.

En cuanto a la ejecución musical se deberán respetar las melodías, los ritmos, etc. El mejor medio para ir alcanzando juntos este crecimiento es el ensayo del coro y de la asamblea (ver Cap. X u XI). La catequesis litúrgica vendrá a completar dichos ensayos (Cap. XI y/o XII).

3. CRITERIOS DE FUNCIONALIDAD: Un canto es litúrgico cuando "funciona", es decir, cuando aquí y ahora (en esta celebración, en este momento y para esta asamblea concreta) es expresión viva de la fe que celebramos. El cuadro de los momentos de la misa nos ayudará para una selección de los cantos más adecuados (ver Cap. VI). Si aplicamos este criterio de funcionalidad será necesario tener en cuenta el Año cristiano que lleva como centro la celebración de la Pascua. Por eso el domingo es el día del Señor, y los cristianos centramos nuestra vida en la vida de Cristo celebrando su Pascua. (S/C. NO 106).

Pasamos ahora a explicar el cuadro siguiente extraído del libro "Para vivir la Liturgia" de Jean Lebon, Edit. Verbo Divino.

EL AÑO CRISTIANO

Reviviendo la espera gozosa del Mesías en su encarnación.

Reviviendo la marcha de Israel por el desierto y la «subida de Jesús a Jerusalén».

Con los once y la primera iglesia celebramos el «gran domingo» (7 semanas x 7).

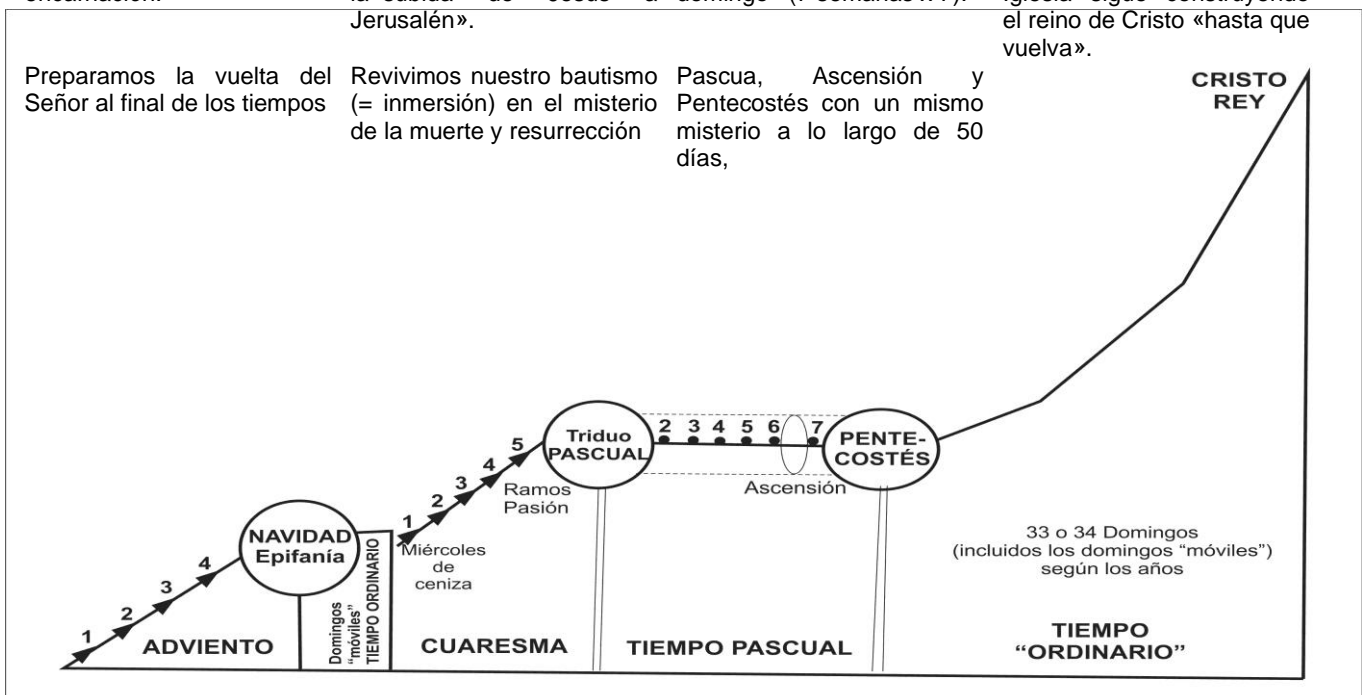
Movida por el Espíritu, alimentada por la palabra, la Iglesia sigue construyendo el reino de Cristo «hasta que vuelva».

Preparamos la vuelta del Señor al final de los tiempos

Revivimos nuestro bautismo (= inmersión) en el misterio de la muerte y resurrección

Pascua, Ascensión y Pentecostés con un mismo misterio a lo largo de 50 días,

CRISTO REY



En el centro del cuadro está la Pascua con su celebración prolongada durante 50 días y su culminación en Pentecostés. El "ciclo de Pascua" tiene su preparación de 40 días (de allí su nombre de "cuaresma"). Como en una subida nos lleva a penetrar el misterio redentor de Cristo que culmina en el Triduo pascual.

La institución de la cuaresma se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, como preparación de los catecúmenos que serían bautizados en la "noche más santa" de la Vigilia pascual. Y hoy es para nosotros renovación personal y eclesial de nuestro Bautismo, inserción en Cristo Muerto y Resucitado. Se renueva la Iglesia en la misión que el Señor le confía, a impulsos de su Espíritu hasta que Él vuelva.

El otro gran ciclo es el de Navidad-Epifanía, que también tiene su etapa de preparación en el Adviento. Celebramos la Encarnación y la manifestación del Hijo de Dios en la carne, y preparamos su venida gloriosa al fin de los tiempos. La fiesta central de este ciclo es la Navidad, que celebramos el 25 de diciembre. Con ella se ha cristianizado la antigua fiesta romana del Sol invicto -solsticio de invierno en el hemisferio norte-. Toda la liturgia nos lleva a relacionar el misterio de Navidad con el misterio pascual. Epifanía es la culminación del cielo navideño, como lo es Pentecostés de la Pascua. La última celebración de Epifanía (manifestación) es la fiesta del Bautismo del Señor. Luego se suceden algunos domingos llamados del "tiempo ordinario". Otro tanto ocurrirá después de Pentecostés hasta la fiesta de Cristo Rey. Durante esos domingos vamos saboreando la Palabra de Dios guiados por los evangelistas en tres cielos anuales (A, B, y C.).

Siguiendo estos criterios y teniendo en cuenta las normas litúrgicas daremos algunas sugerencias concretas para los tiempos litúrgicos fuertes, así como también algunas fiestas, sacramentos y otras celebraciones.

TIEMPOS LITURGICOS

Durante el Año

Para el "tiempo durante el año" es bueno recordar todo lo que vimos en el capítulo VI. Por ejemplo insistir cíclicamente en algunos cantos seleccionados de acuerdo a la temática que preocupa a una comunidad y a las situaciones concretas que ella esté viviendo. Conviene tener cuidado de no desgastar los cantos que servirán para tiempos fuertes y de no repetirlos demasiado simplemente porque han gustado. No hay que olvidar que tanto el Salmo responsorial como el Santo, el canto de entrada y las aclamaciones deben tener prioridad al momento de innovar o de realzar alguno.

Adviento-Navidad-Epifanía-Bautismo del Señor: Ciclo de Navidad

En este tiempo conviene destacar la liturgia de la Palabra que tiene una gran riqueza. Los Salmos responsoriales son muy hermosos. La aclamación al término del evangelio se podría variar y usarla misma en todo el ciclo. Lo mismo, la aclamación después de la consagración que podría ser la 11 (Cada vez que comemos ...). Para el canto de entrada nuestra sugerencia es que sea el mismo durante todo el Adviento para ir remarcando la expectativa de la Navidad. El canto de Gloria es especialmente adecuado durante todo el tiempo navideño.

No debemos caer en la tentación de cantar villancicos en todos los momentos. Su carácter popular y clásico nos ayuda a insertarnos en la tradición de la primera evangelización, pero no siempre iluminan el misterio de la Navidad. Pueden utilizarse, por ejemplo, en el momento de presentación de dones y también al final durante la adoración popular del Niño. En cuanto al repertorio de este tiempo remitimos a la sección de Adviento y Navidad que, ciertamente, es una de las más ricas del cancionero "Cantemos hermanos con Amor

Cuaresma-Pascua-Pentecostés: Ciclo pascual

El segundo tiempo fuerte es el Ciclo Pascual. Como decimos más arriba, es el centro de la vida de la Iglesia. Nuestro canto puede ayudar a vivirlo intensamente.

En el período Cuaresmal se debe tener en cuenta el valor de la austeridad, del silencio contemplativo y penitencial.

Al comienzo de las celebraciones podemos tomar un canto que nos introduzca en el sentido de nuestro caminar hacia la Pascua. Proponemos el mismo durante los cinco domingos para que se lo cante bien y sin depender de los cancioneros.

Se podría empezar solemnemente la Cuaresma (miércoles de Cenizas o 1er. Domingo) con el canto de las letanías de los santos que ponen de manifiesto su intercesión y el valor eterno que tiene la Cuaresma para nuestra vida personal y comunitaria. Ella es un anticipo de la Vigilia Pascual donde volveremos a cantarlas para renovar nuestras promesas.

La Cruz es un signo central de este tiempo que se podría destacar en la procesión de entrada. Así también los cantos que durante la Adoración de la Cruz hacen referencia al misterio de la Redención, al

triumfo del crucificado, a la fuerza del amor que vence a la muerte y al pecado, y a nuestro seguimiento sincero y fiel del camino que abre la Cruz.

El Acto penitencial deberá ser especialmente destacado, sobre todo con el silencio prolongado (podría ser sentados) y con un canto penitencial que sea apropiado. Los salmos tienen una importancia enorme al momento de contemplar y responder a la primera lectura. La Aclamación del Aleluya se suprime durante este tiempo lo mismo que el Gloria: en su lugar se podría cantar una aclamación adecuada que nos prepare para escuchar la Buena Noticia.

Respecto de la aclamación que va después del Evangelio podríamos elegir una nueva durante todo este tiempo (incluso hasta Pentecostés). La Aclamación de la Consagración podría ser la III (Por tu Cruz) ayudados de un cartel con el texto.

El canto final podría suprimirse y dejar a la asamblea que se retire en silencio.

Como elemento secundario que en alguna celebración podría ayudarnos proponemos cantos de meditación después de la homilía o de postcomuniión. También el canto de presentación de dones puede ser un canto cuaresmal, aunque su letra no hable explícitamente del pan y del vino.

Los cantos de Semana Santa no deberán ser una innovación de último momento. Será importante ensayarlos y cantarlos durante la Cuaresma. Para la celebración del Domingo de Ramos tendremos que respetar la religiosidad popular y educarla a través de moniciones y de una apropiada catequesis.

Si hay que poner cantos nuevos, que no sean demasiados, tener cuidado de ensayarlos previamente. Pueden ser antifonas cortas y aclamaciones. El canto del Santo con las palmas levantadas puede ser un signo apropiado para ese día. La lectura de la Pasión podría ser interrumpida con aclamaciones que ayuden a la participación atenta y solidaria.

El Jueves Santo es una de las celebraciones donde la amistad e intimidad de Jesús para con los suyos se hacen muy presentes. Ella nos trae a consideración la enseñanza que Jesús nos dejó: "No he venido a ser servido sino a servir". La adoración eucarística que se prolonga después de la Misa deberá estar también animada por cantos, lecturas y silencios. Los temas como la caridad, el servicio, la solidaridad y la entrega generosa, la vocación y la fraternidad, el amor redentor universal de Cristo no deben faltar en la letra de los cantos.

El Viernes Santo y el Vía Crucis necesitan de animadores que expliquen el sentido de la muerte amorosa del Señor. Los dolores de la Virgen María y su maternidad al pie de la cruz deben ayudarnos a una sincera y esperanzada conversión.

El Vía Crucis por las calles debe estar acompañado de cantos fáciles y sencillos. Incluso se puede invitar a hacer gestos (ponerse de rodillas, golpearse el pecho, darle la mano al hermano o traerla cruz desde casa para unirla a la cruz procesionalmente).

La Vigilia Pascual es una celebración complicada, pero es la más hermosa. Debemos prepararla interior y exteriormente sin omitir ningún detalle que le quite ritmo y clima festivo.

El equipo litúrgico deberá convocar a otros miembros de la comunidad y, prepararlos en los distintos ministerios.

Respecto de los cantos sugerimos una aclamación breve en el Pregón Pascual" con los cirios encendidos. No omitir los salmos que están cuidadosamente seleccionados, aunque sea cantar las antifonas si no se puede cantar todo y recitar las estrofas. El canto del Gloria y del Aleluya son muy importantes esa noche y todo el resto del tiempo Pascual.

La liturgia bautismal puede ser embellecida con el canto de las letanías de los santos y algún canto para la aspersión de los fieles con el agua nueva. Habrá que cuidar el equilibrio para que no sea todo cantado y se tome aburrido. Podría acompañarse la preparación de la Mesa con música sola instrumental. El canto final puede ser un canto de felicitación a María que se alegra con el triunfo de su Hijo resucitado y de todos nosotros que hemos resucitado con El.

El tiempo Pascual: Después de la Semana Santa parece que a veces pusiéramos punto final. No debe ser así. La Iglesia le da una gran importancia al tiempo pascual. Son cincuenta días en los que debemos planificar bien cada Domingo hasta la fiesta de Pentecostés.

Como sugerencias proponemos la aspersión con el agua nueva todos los domingos al comenzar la celebración. El canto del Gloria y del Aleluya, el canto de Entrada y de presentación de dones podrán tener un marcado sentido pascual. La Comunión y la despedida podrían hacer alusión a la vida de Hombres nuevos, que hay en nosotros, y a nuestro compromiso eclesial para con todos.

LAS FIESTAS Y SOLEMNIDADES

Nos referimos tanto a las fiestas de la Virgen y de los santos, como de algún domingo en el que coincida una fiesta del Señor (Por ejemplo: la Transfiguración, Dedicación, etc.).

El domingo siempre tiene preeminencia sobre cualquier fiesta, sin embargo cuando coincide con la fiesta de algún Patrono deberemos atenernos a criterios pastorales que aseguren una buena selección de cantos. Sobre todo si ocurre en tiempos fuertes como son la Navidad o la Pascua. Se deberá prestar especial atención al tipo de Asamblea que celebra (estable o no, con gran mayoría de peregrinos, asambleas diocesanas, etc.).

Recordemos además que en estas ocasiones es bueno ubicar los himnos y cantos dedicados al Patrono en los momentos más destacados de la celebración. Puede ser al comienzo, durante la presentación de dones, en la postcomunión, o al final de la celebración. Si hubiese procesión, podría omitirse el rito penitencial y comenzar cantando el Gloria.

LOS SACRAMENTOS

Los Sacramentos son también celebraciones pascuales. En ellos el Señor nos resucita (Bautismo), nos alimenta (Comunión), nos envía a dar testimonio (Confirmación), nos reconcilia (Reconciliación), nos fortalece en la enfermedad (Unción), nos consagra el amor matrimonial (Matrimonio) y nos consagra ministros para la comunidad (Orden Sagrado). Toda la acción redentora se despliega a través de la Iglesia (Sacramento de Cristo) y de sus Sacramentos. Por eso la celebración de los sacramentos es el lugar donde Dios nos interpela con su Palabra. De aquí que el canto y la oración, los gestos y las aclamaciones deban ser realmente sensibles y eficaces. En este campo los animadores tienen también una misión particularmente útil. Sus indicaciones y gestos ayudarán a la comprensión y celebración de los ritos. Además ofrecerán un testimonio particular a todos aquellos que participen de estas celebraciones.

Bautismo

La recepción en la Iglesia y un buen canto de entrada crean el clima ideal para la oración y la participación. Un estribillo sencillo puede ser ensayado previamente. Se podría cantar la respuesta a la oración de los fieles y "Te bendecimos Señor" para la bendición del agua. "Esta es la luz de Cristo" y algún canto final a la Virgen.

Matrimonio

Junto con el Bautismo es el sacramento en el que los fieles tienen menos disposición a participar bien. Por eso ayudan unas palabras introductorias invitando a los asistentes a cantar y rezar por los que se casan. Desgraciadamente se ha perdido el canto en la celebración matrimonial y se ha introducido la música instrumental sola o un coro que canta adornando la celebración. Habrá que ir dando pasos y educando a los novios y a la comunidad en general para preparar un repertorio apto para dichas celebraciones. Proponemos, por lo menos, el canto de una antífona en el Salmo Responsorial, una aclamación luego del consentimiento de los novios (Ant. del Salmo 137) y la respuesta a la oración de los fieles.

Eucaristía: Primera Comunión

Para este sacramento ver todo lo que dijimos acerca de la celebración dominical. Como sugerencias para la comunión solemne o Primera Comunión proponemos una conversación previa con los padres y la preparación con ellos de la celebración (incluso se les podrían confiar algunos ministerios). El ensayo de los cantos y la "puesta en clima" se hacen necesarios unos minutos antes. El canto de entrada tendrá un gran valor convocante. Lo mismo el canto de comunión invitando a los padres y familiares a cantar acompañando a los chicos.

Sugerimos no innovar demasiado cuando los padres no son habituales en sus misas dominicales para que no se sientan extraños.

Reconciliación

La celebración comunitaria con confesión individual le ha dado nueva fuerza a la valoración de este sacramento. Aquí también los cantos cumplen una función de animación, de meditación, de súplica y acción de gracias difícil de reemplazar por la sola proclamación de oraciones.

Unción de los Enfermos

Este Sacramento que antiguamente se llamó Unción Extrema, ha sido últimamente revalorizado al celebrarlo comunitariamente en fechas claves, como ser, novenas patronales, etc. El canto de los Salmos y otros cantos, ayuda igual que en la Reconciliación, a descubrir el sentido comunitario y eclesial del sacramento de los enfermos.

Confirmación

En nuestro país como en toda la Iglesia Occidental, se ha extendido la costumbre de conferir este sacramento a los adolescentes y adultos.

La catequesis y la celebración son un instrumento muy apto para la revitalización de la vida de la comunidad. Sugerimos, además de los cantos del Ordinario de la Misa y de los propios para la Confirmación, cantos vocacionales y misioneros que inviten y celebren el ser testigos de Cristo animados por su Espíritu Santo.

Orden Sagrado

Tanto las Ordenaciones sacerdotales como cada año la Misa Crismal, son momentos privilegiados de reunión, oración y renovación de la Iglesia diocesana. Tienen, además, un fuerte sentido vocacional. Los cantos seleccionados de acuerdo a los criterios expuestos para los actos diocesanos, deberán hacernos sentir Iglesia reunida en torno al Obispo.

OTRAS CELEBRACIONES

En este apartado queremos destacar algunas celebraciones que tocan la religiosidad de nuestro pueblo y en algunos casos han sido ya opciones asumidas como es el caso de la Misa con niños.

Celebraciones de Exequias. Misa de difuntos

Es una costumbre muy hermosa el despedir o recordar a los difuntos queridos. El mejor homenaje a nuestros difuntos es el vivir como nos enseñó Jesús y como ellos trataron de hacerlo durante su vida. Para acompañar estas celebraciones sugerimos elegir siempre cantos que aviven la fe y esperanza de aquellos a quienes les toca pasar esas circunstancias.

Misas con niños

Con las tres Plegarias Eucarísticas y con el Directorio para las misas con niños (1975), tenemos un excelente material. Nótese que se dice "con niños". Los adultos no son excluidos de la celebración sino todo lo contrario. Incluso para muchos es una forma de reintroducirlos a la celebración dominical.

Los cantos para niños no deben ser meramente catequísticos. A ellos hay que introducirlos en la dinámica de la celebración: el sentido de la proclamación de la Palabra, el momento de la Plegaria Eucarística (qué bueno es cantarlas aclamaciones), la procesión de entrada o la de presentación de dones, etc.

También conviene prepararlos para la inserción posterior en la comunidad juvenil y adulta a través de los cantos que cantan ellos.

Misas con jóvenes o de jóvenes

Con este título se indica un problema que no es el mismo de los niños. Queda claro que en el caso de los niños se trata de adaptar la celebración a ellos y desde su experiencia celebra toda la comunidad. Creemos que los jóvenes deben animar la Misa del domingo y esta es su función incluso en otros ámbitos de la pastoral: catequesis, misión, etc.

Por eso deberán prestar este servicio inigualable como es el de ayudar a expresar los sentimientos religiosos y la oración de toda la comunidad parroquial. Deberían superar la tentación de cantar sólo lo que les gusta hasta ponerse al servicio de la asamblea que celebra.

Respecto a las celebraciones donde sólo hay jóvenes (Jornadas, retiros, etc.) nos parece que el carácter juvenil deberá estar marcado por el lenguaje y las imágenes que no dejarán de tener un carácter universal y bíblico (-cuidado con los grupos cerrados!). A veces los cantos, si bien son religiosos, no son aptos o funcionales para la celebración litúrgica.

En las canciones habrá que evitar el carácter puramente sentimental o melódico tanto en la música como en la letra. Por otra parte somos conscientes de que en la Pastoral Juvenil se distinguen dos etapas. La primera: la adolescencia, más subjetiva, centrada en el "yo", en la búsqueda y afirmación de la personalidad; la segunda: la juventud, con más apertura al otro y aceptación del compromiso social y comunitario. Las celebraciones ayudarán en este período a expresar los sentimientos y a crecer sin estancarse en una eterna adolescencia. Por eso les aconsejamos tener cuidado de ese intimismo que apela a la primera persona del singular descuidando el sentir comunitario de las celebraciones. (Cap. VIII).

La valoración de nuestra música popular y de la tradición litúrgica de las comunidades no deben descuidarse en la educación cristiana de los jóvenes.

Gracias a Dios en muchas de nuestras asambleas tenemos la animación desinteresada y alegre de los jóvenes y adolescentes. Pero apuntamos al crecimiento en esta tarea tan importante.

Si bien en algunos momentos de la Misa podrían cantar algo bien preparado para que la asamblea participe escuchando o cantando el estribillo (por ej. en la pausa de la homilía, o después de la comunión), cuidemos de formar coros que amenicen la Misa y se olviden de animar y sostener el canto de la Asamblea.

Aniversarios

Nos referimos tanto a las celebraciones de cumpleaños (15 años por ejemplo) o de matrimonios, como a las que están relacionadas con acontecimientos locales o cívicos.

El canto puede ayudar mucho a celebrar y el ensayo previo con su catequesis se hacen más necesarios que nunca al momento de asociar la vida a la fe.

El Equipo Litúrgico tendrá que invitar especialmente a la comunidad juvenil de la Parroquia para animar estas celebraciones. Lo mismo deberá hacerse con los matrimonios.

Respecto a las fiestas patrias, el canto de la asamblea ayuda a "desacartonar" y a vivenciar la liturgia como una celebración y no como mera ceremonia. El canto del Te Deum, si es en latín, podrá tener una buena versión traducida para la asamblea. (Recomendamos el Te Deum del P. Bevilacqua con alternancia entre pueblo y coro). También se recomienda hacer la respuesta de la oración de los fieles cantada. Será un modo de participación breve y sencilla. De la misma manera, el canto de entrada ayudará a crear el clima de oración y de familia reunida.

Padre Daniel Climente

*1 Sugerencia N° 23 de la Congregación para el Culto Divino en la Carta del 16 de enero de 1988.

Bibliografía

El año cristiano. NU. Normas Universales sobre el año litúrgico y el calendario (introducción del Misal.)

El año litúrgico, Joan Bellavista, Paulinas.

El año litúrgico, Julián López, BAC.

Directivas del año litúrgico, P. Farnés, Ed. Regina.

ADVIENTO - NAVIDAD:

Dossier: Adviento, Navidad y Epifanía del CPL (Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona)

Palabra y Vida, Guadalupe.

Adviento de la Civilización del amor, Com. Nac. para la prioridad juventud N 2 12.

CUARESMA PASCUA:

Preparación y Celebración de la Pascua. Congregación de Culto divino (1988).

Dossier: Cuaresma, Semana Santa, La cincuentena Pascual *Cuaresma*,

Semana Santa, Pascua, CEA y Comisión de Culto. Paraguay 1867. Bs. As.

Palabra y Vida, Guadalupe.

Semana Santa, Julio Delpiazzo, Claretiana.

Cuaresma - Pascua. Campaña Nacional Comisión Nac. para la prioridad juventud N° 14.

Catequesis y Celebraciones Pascuales. Dionisio Borobio, Desclee de Brouer.

TIEMPO ORDINARIO:

Los jóvenes y la Santa Sede. Cuadernos de Past. Juvenil. Ed. Don Bosco.

Dossier: La Misa diaria, Celebrar a los santos, celebrar las fiestas de María, del CPL.

Sacramentos: Sacramentos en Comunidad. Borobio Desclee de Brouer.

Bautismo, Matrimonio, Exequias. Material y Moniciones, CPL, Barcelona

El Bautismo aguas del Espíritu, Héctor Muñoz, Paulinas.

De las tinieblas a la luz, Varios, Paulinas.

Confirmación: Don del Espíritu Santo, varios, Paulinas. *Penitencia*:

Del Pecado a la Reconciliación, Paulinas, Reconciliación y Penitencia Celam.

NIÑOS:

Festecemos la Eucaristía. Ciclo A, B y C. Migale - Van Der Bosch. Bonum.

Misas con niños. O. Santagada. Claretiana.

Misal para celebraciones con niños. A.B y C. Miguel Oliver Román, Paulinas.

Dossier del CPL: Celebrar la Eucaristía con niños.

JOVENES:

Eucaristía con jóvenes. José Aldazabal. Centro Nacional Salesiano de Past. Juvenil, Madrid.

Dossier: *Eucaristía con jóvenes*. CPL.

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

El Sacramento de la fortaleza. Varios. Paulinas.

Más fuertes que el dolor. Borobio Desclee de Brouer

Matrimonio: El derecho a casarse Libertad, Borobio DI)B *Orden*:

Discípulos de Jesús. Varios. Paulinas.

Indice

Presentación

Prólogo

Introducción

Capítulo I -Un poco de historia

Capítulo II - La Historia de la Renovación

Litúrgica en la Argentina

Antes de la reforma conciliar

La Reforma Conciliar

De cara al futuro

Capítulo III - Concilio Vaticano II

Los objetivos del Concilio

La música en la Liturgia

Magisterio actualizado

Capítulo IV -Espiritualidad del canto litúrgico

1. La melodía como servicio a la Palabra de Dios

2. El canto y la actuación del Espíritu en la oración del cristiano

3. El canto interior del corazón y el canto de la vida

4. El canto como realizador de la comunidad

5. El canto y la unidad cósmica del Reino de Dios

6. La alabanza de un pueblo: Comunión en la alegría y el amor.

7. Conclusión

Capítulo V - Hacia un canto religioso nuestro

1. Para empezar

2. Historias

3. Marco de referencia

4. Ayudas

5. Para seguir

Capítulo VI - Los cantos de la misa

1. Cantos del rito de entrada

2. Liturgia de la Palabra

3. Liturgia eucarística

4. Rito de despedida

Capítulo VII - Criterios para elegir y ubicar correctamente los Cantos de la Celebración

Algunos criterios

Tiempo litúrgicos

Las fiestas y solemnidades

Los sacramentos

Otras celebraciones

Capítulo VIII - Textos para cantos litúrgicos

1. Nivel literario

2. Contenido evangelizador, teológico y funcionalidad

3. Sentido Pastoral

4. Textos en plural

Capítulo IX - El compositor musical para la liturgia

Capítulo X El canto litúrgico

Técnica de la voz

Varios modos de cantar

El lugar de los cantores e instrumentos

Entonación correcta

Ensayo y dirección del canto de la

Asamblea

El canto litúrgico en las grandes

concentraciones

Capítulo XI - El uso de instrumentos en la liturgia

El uso del órgano

La guitarra criolla

Algo sobre los instrumentos electrónicos

La percusión

El acordeón en la liturgia

Capítulo XII - La educación litúrgico musical

El equipo litúrgico

La enseñanza de la música litúrgica en los

Seminarios

Comisiones diocesanas

Apéndices

Algunos apuntes acerca de acústica y

sonorización de ambientes

El grupo Pueblo de Dios